965
1
05

Credo.

BX1965
G381
c.1

0B205

1080020768

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

CREDO O REFUGIO DEL CRISTIANO.

CREDO

o

REFUGIO DEL CRISTIANO

EN LOS TIEMPOS ACTUALES

POR

MONSEÑOR GAUME

PROTONOTARIO APOSTOLICO, DOCTOR EN TEOLOGIA.

Domine, Salva nos: perimus
Señor, Salvanos, que perecemos.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO

IMPRENTA DE LÁ BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA.
Hospicio de S. Nicolás núm. 19½
1878.

FONDO EMILIANO VALVERDE Y TELLEZ

44874

BX1965
G381

Imprimatur.

Datum Versaliis Die 17 Decembris 1866.

D. Bouix, virgen. Versal.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PROLOGO.

Dos palabras solamente sobre el título de este opúsculo.

CREDO: palabra todopoderosa. Comparada á las maravillas que opera la creacion del cielo y de la tierra, parece juego. Con esta sola palabra los primeros cristianos hicieron retroceder al paganismo, cansaron á los verdugos y vencieron á los Césares.

CREDO: palabra siempre antigua y siempre nueva, siempre necesaria y siempre eficaz, sola que puede dar á los hijos la victoria que obtuvieron sus abuelos: *Hæc est victoria quæ vincit mundum fides nostra.*

CREDO: palabra odiosa al infierno, cuyos esfuerzos se dirijen á desterrarla del lenguaje y á arrancarla del corazon de los individuos y de los pueblos.

008205

REFUGIO: Al pié del gran San Bernardo, á la orilla del difícil sendero que sube al célebre hospicio, hay una habitacion de modesta apariencia pero construida con piedras talladas, fuertemente abovedada y siempre abierta: se le llama: el REFUGIO.

Allí es donde el viajero sorprendido por la noche ó asaltado por la tormenta, encuentra un asilo seguro.

En vano los vientos desencadenados, siniestros precursores de la tempestad, conmueven las selvas vecinas; en vano gruesas masas de nieve arrojadas en sentido contrario oscurécen el horizonte; en vano el oso negro vaga en las cercanías buscando su presa; en vano la avalancha se precipita de los ventisqueros rápida como el rayo, pesada como una montaña que se desploma; tranquilo bajo su bóveda de granito el viajero se rie del peligro.

Cuando los elementos conjurados han calmado su furor, cuando las fieras han vuelto á sus guaridas y que el cielo se ha serenado, vuelve á tomar reconocido y alegre su camino escarpado hácia el convento hospitalario.

Mas espuesto que el viajero de los Alpes está el cristiano del Siglo XIX. Huracanes, tormentas, fieras, avalanchas aún mas espantosas amenazan

su vida, su verdadera vida, cada dia, y casi cada hora, tiene necesidad de un REFUGIO.

Este REFUGIO, lo encuentra en esta palabra: CREDO.

Hacerle conocer la existencia, la necesidad, la seguridad de este refugio, para que en las horas del peligro se ponga á cubierto, cierto de escapar de todos los ataques de sus enemigos, por pérfidos y violentos que sean; tal es el fin de este opúsculo.

ADVERTENCIA.

La publicacion del *Credo* ha valido á su autor el precioso premio de la corte romana, cuya traduccion es como sigue:

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

El establecimiento y la propagacion del cristianismo es un hecho que por su evidencia excluye toda especie de duda, y que se separa de tal modo de las reglas de la prudencia humana, que rehusar reconocer la accion irresistible y soberanamente milagrosa de la Omnipotencia divina, es condenarse, como dice San Agustin, á admitir un milagro superior á todos.

"La divinidad del autor y de la Institucion una vez establecida, aniquilan por sí mismo todos los sofismas contra la credibilidad de los dogmas, todas las pretensiones mentirosas contra la posibilidad de cumplir los preceptos. Antes bien, mientras las objeciones son mas urgentes, el milagro es mas manifiesto. La razon es porque es imposible destruir

y negar un hecho, cuya duracion tantas veces secular, prueba cada dia con una nueva evidencia la realidad de la accion divina.

"Tambien N. S. P. el P. Pio IX os felicita por haber escojido este medio, el mas acomodado á todas las inteligencias, para aniquilar con un solo golpe todos los monstruosos sistemas de errores que de dia en dia nos invaden; para afirmar á los fieles y para anonadar todas las argucias de los sofistas. Su Santidad espera que la pequeñez misma del volúmen será un atractivo para que todo el mundo lo lea sobre todo los jóvenes, á fin de encontrar armas á la vez defensivas y ofensivas.

Tal es el fruto que el Santo Padre desea á vuestra obra; y como prenda de la bendicion divina y prueba de su paternal benevolencia. Su Santidad os da con el mas vivo afecto la bendicion apostólica.

A estas cosas que estoy encargado de deciros me congratulo en añadir la espresion de mi reconocimiento particular y de mi respeto, rogando á Dios os colme de sus favores y gracias.

Quedo vuestro, Illmo. y Rmo. Sr. como humilde y desinteresado servidor.—Fr. Marcurelli.—Secretario de Su Santidad para las cartas latinas.—Roma, Mayo 8 de 1869.

Obispos franceses y extranjeros, superiores de los seminarios, sacerdotes distinguidos, religiosos y hombres de saber se apresuran en felicitar al autor por la oportunidad de la publicacion del CREDO.

Para conocer el carácter de estos testimonios, he aquí algunos extractos tomados al acaso:

Ojalá la difusion de nuestro tratado sobre el CREDO sea rápida como lo desea el Padre Santo, en todo el mundo, especialmente en Francia á donde los ejemplos reciente de las Escuelas de Medicina y Normal hacen fermentar tan desoladoras doctrinas en el corazon de gran parte de la juventud.

—Vuestro CREDO es la mejor refutacion de Renan y de todos los incrédulos pasados, presentes y futuros. Lo leemos en refectorio. Nuestros Padres están encantados; deberia haberlo en todas las casas de educacion.

—Vuestro pequeño CREDO es el mas seguro preservativo que se puede ofrecer á la Juventud y á todos los que huyen leer grandes libros, contra la impiedad.

—Leo con tanto gusto como fruto, vuestro nuevo opúsculo; me parece tan útil que me he constituido en su propagador.

En la Cuaresma leemos por las tardes algunas páginas del CREDO. Nuestras buenas gentes están encantadas.

—Vuestra demostracion de la divinidad del cristianismo es clara, corta, elocuente, irrefutable.

—En ninguna otra parte, he visto espuesto el razonamiento perentorio de S. Agustin sobre la necesidad de re-

currir al milagro para esplicar el establecimiento del cristianismo.

Cualquiera que lea este opúsculo dirá sin vacilar si es sincero: CREDO. Lo lei sin descansar hasta concluirlo y no encuentro una espresion para deciros todo el gusto que me ha causado.

CREDO

ó

REFUGIO DEL CRISTIANO

EN LOS TIEMPOS ACTUALES.

CAPITULO PRIMERO.

Razon de este escrito.

I.

Numerosos como los átomos del aire, funestos como los miasmas pestilentes que despiden las lagunas infectas, errores de todo género llenan la Europa moderna. A no ser en los aciagos dias del paganismo nada hay semejante á lo que hoy se ve.

Estos errores se presentan bajo diversas formas. Racionalismo, Panteismo, Materialismo, Ateismo, Naturalismo, Cesarismo, Sensualismo, Positivismo, Socialismo, Solidarismo, Espiritismo. Su solo nombre espanta.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez